Capítulo 28 del libro *La Revolución Española* por B. Bolloten

Barcelona: los Sucesos de Mayo (1937)

La dinámica del conflicto político en Barcelona estaba conduciendo inexorablemente a la lucha armada, al sangriento episodio, encrucijada de la Revolución española, conocido por los Días o los Sucesos de Mayo.

Tomando la iniciativa, Rodríguez Salas, el comisario general de Orden Público, del PSUC, pasó a la acción, con un gesto osado. A las tres de la tarde del lunes, 3 de mayo, acompañado de tres camiones de guardias de asalto, y obrando de concierto con Aiguadé, el consejero de Seguridad Interior de la Esquerra, asaltó la Telefónica, la oficina central de teléfonos, que la CNT había ocupado desde la derrota de los militares en julio, y que ésta consideraba como ”una posición clave en la revolución”.[1] Penetrando rápidamente en el edificio de diez plantas, los guardias de asalto ocuparon la planta baja, pero fueron detenidos cuando llegaron a uno de los pisos superiores.[2]

De conformidad con el decreto de colectivización y control por los trabajadores dictado por el gobierno catalán el 24 de octubre de 1936, que legalizaba la incautación o el control de las grandes empresas comerciales e industriales de que se habían apoderado los sindicatos durante los primeros días de la revolución, la oficina central de teléfonos, propiedad de la Compañía Telefónica Nacional de España, filial de la International Telephone and Telegraph Corporation, estaba controlada por un comité de la CNT y la UGT. En este organismo los anarcosindicalistas eran la fuerza predominante y su bandera roja y negra, que había ondeado en lo alto de la torre del edificio desde el mes de julio, daba testimonio de su supremacía.

Aunque, en virtud del mencionado decreto presidía el comité un delegado del gobierno, su presencia creaba simplemente una ilusión de control oficial cuando en realidad no existía en absoluto. ”[...] Allá ocurrían cosas graves con las cuales el Poder Público debía acabar – declaró Joan Comorera, el secretario del PSUC –. Resultaba que todos los controles interiores de la Telefónica estaban al servicio, no de la colectividad, sino de una organización, y ni el presidente Azaña ni el presidente Companys ni nadie podía hablar sin que la oreja indiscreta del controlador se enterara.”[3] Comorera no exageraba en absoluto. Precisamente con el fin de interceptar conversaciones la CNT había situado interventores en el edificio. El propio presidente Companys, en sus notas sobre los sucesos de mayo, testifica que ”eran controladas todas las conferencias de las autoridades de la Generalitat de Cataluña y las del presidente de la República”.[4] Si este control no era una prerrogativa otorgada por la ley, era, sin embargo, a juicio de la CNT, un derecho inalienable conferido por la revolución. Su posibilidad de interponer su veto, de interceptar, como dijo Abad de Santillán, el dirigente de la FAI, ”conversaciones y mensajes comprometedores” y de escuchar a las personas que ”conspiraban para reducir los derechos del pueblo” [5] confería a la CNT un elemento vital de poder real que ni el PSUC ni la Esquerra podían tolerar por más tiempo si aspiraban a dominar en la región.

Así, cuando Rodríguez Salas asaltó la telefónica provisto de una orden firmada por Aiguadé,[6] no es improbable que contara con la aprobación tácita si no oficial de la mayoría de los

---

[1] *Solidaridad Obrera*, 29 de enero de 1937.

[2] *Ibid.*, 4 de mayo de 1937

[3] Discurso, *Treball*, 2 de junio de 1937.

[4] Companys, ”Notes and Documents”, véase Cap. 27, n. 139 de la presente obra. [El libro “La revolución española”, Ed. nota]

[5] Abad de Santillán, *Por qué perdimos la guerra*, Ediciones Imán, 1940, p. 133.

[6] *Solidaridad Obrera*, 4 de mayo de 1937; Manuel Cruells, *Mayo sangriento*, p. 48. Cruells era periodista de la redacción del *Diari de Barcelona* en mayo de 1937.

miembros del gobierno con la excepción de los que pertenecían a la CNT.[7] Otra excepción notable, sin embargo, era la del astuto y sumamente circunspecto Primer Consejero de Cataluña, Josep Tarradellas. Según el presidente Azaña – quien, como se recordará, había huido a Barcelona en octubre de 1936 para estar cerca de la frontera francesa[8] –, Tarradellas le dijo, la primera noche de lucha, que no se había enterado del asalto hasta después de haberse dado orden de ejecutarlo y que estimaba ”aventurada” la decisión, porque el gobierno carecía de recursos para vencer la resistencia que pudiera encontrar.[9] ”Criticó mucho a Aiguadé – sigue diciendo Azaña – por haberse lanzado a una batalla sin prepararla, y a Companys, por hablar tanto de darla, con lo que había puesto en alarma a los anarquistas. Creía que al fin se arreglaría todo mediante negociaciones.” [10]

Al tener noticia del asalto, los consejeros cenetistas exigieron la destitución de Rodríguez Salas y de Aiguadé, pero fue en vano.[11] ”La intransigencia de los otros partidos – escribe José Peirats, el historiador anarcosindicalista – y muy particularmente la actitud oportunista del Presidente de la Generalidad, que se opuso resueltamente a aquellas sanciones, provocaron la huelga general seguida de un rompimiento de hostilidades.” [12]

En un relato retrospectivo de los sucesos de mayo, Manuel Cruells, periodista en aquel entonces de la plantilla del *Diari de Barcelona*, el órgano del Estat Català que representaba al pequeño movimiento separatista entre la clase media catalana, escribe: ”De tomar el presidente Companys en aquel momento una actitud enérgica [...] y destituir a su *conseller* del Interior y al comisario general de Orden Público, como lógicamente debía haber hecho, no habría habido en Barcelona la semana trágica de mayo [...]. Se hace un poco difícil comprender la actitud del presidente Companys en aquella coyuntura. Una de dos: o estaba mal informado y no alcanzaba a conocer la gravedad que iba a revestir la situación con su negativa, o estaba bien informado y acorde en plantear esta situación grave [...] . ¿Por qué el presidente no aceptó forzar las dimisiones propuestas? ¿Se dejó llevar por la psicosis anti-FAI que ya había empezado a tomar cuerpo en las calles? ¿Quiso ser fiel, como lo había sido otras veces, a unas amistades de su propio partido? Será difícil que lleguemos a conocer la causa determinante de la reacción del presidente. Lo que sí podemos afirmar es que fue definitiva para propiciar la explosión de aquella lucha entrecruzada de odio que hubo de soportar Barcelona”.[13]

A medida que la noticia del asalto se difundía, se encendían las iras en los distritos obreros, principalmente anarcosindicalistas. ”[...] centenares de compañeros ocupan las calles – escribió un testigo presencial anarquista –. Hay deseo de bajar al centro de la ciudad y hacer TABLA RASA de los que quieren repetir la provocación fascista del 19 de julio. Se les contiene con dificultad. Los compañeros [...] saben lo que los provocadores buscan [...]. Lo

---

[7] La historia oficial comunista de la guerra civil sostiene que Aiguadé fue autorizado a ocupar la Telefónica durante una reunión del gobierno de la Generalitat ”a pesar de la oposición anarquista” (*Guerra y revolución*, III, p. 72). La CNT, en cambio, sostuvo que todos los miembros del Gobierno coincidieron en estimar que ”Aiguadé se había extralimitado”. (Informe sobre los Sucesos de mayo por el Comité Nacional de la CNT, *Cultura Proletaria*, 19 de junio de 1937.) Véase también *Boletín de Información* (Comité Nacional de la CNT), 24 de junio de 1937; *Solidaridad Obrera*, 12 de mayo de 1937 (informe de los comités regionales de la CNT, la FAI y las Juventudes Libertarias). Además, el presidente Azaña afirma, basándose al parecer en lo que le dijo Tarradellas, que Aiguadé no informó a los demás consejeros de su decisión (*Obras*, IV, p. 576).
[8] Véanse las pp. 237-238 de la presente obra.
[9] *Obras*, IV, p. 576.
[10] *Ibid.*, IV, p. 577
[11] Informe del Comité Nacional de la CNT, *Cultura Proletaria*, 19 de junio de 1937.
[12] José Peirats, *La CNT en la revolución española*, II, p. 192. Felipe Ubach, ayudante del primer consejero Tarradellas, declaró (en la entrevista que me concedió después de la guerra) que el primer consejero se oponía al ataque contra la Telefónica, a pesar de lo cual apoyó a Companys durante el debate en el gabinete, por lealtad hacia el presidente.
[13] *Mayo sangriento*, pp. 55-56.

que se quiere es estrangular la revolución, destruir las conquistas ya hechas por los trabajadores revolucionarios y restablecer, sencillamente, la república democrática burguesa. Para conseguir este fin hay que provocar a los anarquistas a un conflicto, declararlos enemigos del gobierno del 'frente popular', destruir sus organizaciones, abrir paso a la intervención de las potencias capitalistas democráticas y ahogar en sangre la marcha hacia adelante de los trabajadores revolucionarios españoles. La así llamada 'patria de los trabajadores' es cómplice en esta obra de verdugos de la revolución, que por el apoyo que le ofrecen las potencias capitalistas democráticas contra la amenaza fascista hacia su existencia, le inmola el futuro de libertad del pueblo español." [14]

Cientos de barricadas fueron levantadas precipitadamente. "La construcción de aquellas barricadas constituía un extraño y maravilloso espectáculo – escribía George Orwell, testigo presencial en la Rambla, una de las principales avenidas – [...]. Con la clase de energía apasionada que los españoles despliegan cuando han resuelto definitivamente emprender algo, largas filas de hombres, mujeres y niños pequeños arrancaban los adoquines y los trasladaban en carretones de mano encontrados quién sabía dónde, e iban y venían vacilando bajo la carga de pesados sacos de arena." [15]

Antes de la caída de la noche Barcelona era un campamento en armas. "Miles y miles de trabajadores han vuelto a la calle, arma al brazo – declaraba la ejecutiva del POUM –. Las fábricas, los talle res, los almacenes han parado los trabajos. Las barricadas de la libertad han vuelto a surgir en todos los lugares de la ciudad. El espíritu del 19 de julio se ha apoderado nuevamente de Barcelona." [16]

En un amplio anillo alrededor de Barcelona, que se extendía desde los suburbios obreros hasta el borde de la sección comercial y oficial de la ciudad, los anarcosindicalistas eran dueños de la situación. En el interior del enclave comercial y político, en cambio, las fuerzas en oposición estaban bastante equilibradas. Por ejemplo, en la Plaza de Cataluña, donde los anarcosindicalistas ocupaban la Telefónica, el PSUC se había atrincherado en el Hotel Colón, su sede, incautada en julio, y desde cuyas ventanas podía barrerse con el fuego de las ametralladoras casi la totalidad de la plaza.

En los suburbios obreros de Sarria, Hostafrancs y Sants, así como en el barrio marítimo de la Barceloneta, los guardias de asalto y nacionales republicanos eran impotentes.[17] Algunos se rindieron sin ofrecer resistencia, mientras otros permanecían en sus cuarteles, esperando ver cómo se desarrollaba la crisis. "Instantáneamente quedó casi toda la ciudad de Barcelona en poder de esos grupos armados nuestros – afirma el líder de la FAI, Abad de Santillán –, que no se movían de su puesto, aunque podían perfectamente hacerlo y dominar los pequeños focos de resistencia." [18] El mismo autor asegura que si la CNT y la FAI hubiesen tenido interés en hacerse con el poder, su victoria habría sido completa, "pero esto no nos interesaba por suponer una insensatez, contraria a nuestros principios democráticos y de unidad".[19]

Cerca del edificio del Parlamento catalán, donde el presidente Azaña había establecido recientemente su residencia oficial, proseguía el fuego intermitente. A las ocho de la noche,

---

[14] *Cultura Proletaria*, 12 de junio de 1937. Las comillas y mayúsculas son del original.
[15] *Homage to Catalonia*, p. 169.
[16] *La Batalla*, 4 de mayo de 1937.
[17] Al cese de las hostilidades, el Comité de Defensa de la CNT de Sants puso en libertad a cuatrocientos guardias nacionales republicanos a los que había detenido al empezar la lucha. (Véase *Solidaridad Obrera*, 9 de mayo de 1937.)
[18] *La revolución*, p. 144. El presidente Azaña escribe: "Todas las barriadas estaban en poder de los revoltosos. La Generalitad, la Consejería de Gobernación, la Delegación de Hacienda, etcétera, etcétera, sitiados". (*Obras*, IV, p. 579.)
[19] Entrevista, *Fragua Social*, 15 de mayo de 1937.

Azaña dio instrucciones a su secretario general, Cándido Bolívar, entonces en Valencia, de pedir al Primer Ministro Largo Caballero refuerzos para su guardia presidencial. Caballero se había acostado aún más pronto que de costumbre, y Bolívar sacó de la cama al irritado primer ministro a las ocho y media de la noche. Después de rogarle encarecidamente que enviara fuerzas adicionales sin demora, Bolívar se despidió de él, sin sospechar que su petición sería desatendida.[20] Poco después el ministro del Interior, Galarza, informaba a Largo Caballero de que Aiguadé había pedido ”el envío urgente de 1.500 guardias, indispensables para sofocar el movimiento”.[21]

A las once de la noche, el primer consejero Tarradellas, en nombre del presidente Companys, visitó a Azaña para excusarse por el estado de desorden. El trayecto, normalmente corto, que podía recorrerse en unos pocos minutos, desde el palacio de la Generalitat hasta el edificio del Parlamento, le había llevado hora y media. ”Le obligaron a apearse del coche en todas las barricadas [...] y a parlamentar largamente, humillándole – anota Azaña en sus memorias –. Cuando quiso empezar el tema de las excusas, recalcándolo con que estaba avergonzado como catalán, le atajé, repitiéndole las observaciones ya apuntadas a Bolívar para el Presidente del Consejo. No ha lugar a excusas, sino a dominar el motín; y por lo que a mí toca, a garantizar mi seguridad y la libertad de mis movimientos.” Tarradellas se despidió entonces del presidente, quien no volvió a tener noticias del gobierno catalán durante el resto de la lucha. ”[...] nadie de la Generalidad ha preguntado por mí, ni ha tratado de hablarme, ni se ha interesado por nuestra situación. Era más que una grosería escandalosa, era un acto de hostilidad sorda.” Tampoco el Primer Ministro Largo Caballero se preocupó del apuro en que se hallaba el presidente. ”[...] ni me llamó, ni me envió recado alguno.” [22]

”Toda la noche [3-4 de mayo] estuvieron los revoltosos dueños de la ciudad – prosigue Azaña –, levantando barricadas, ocupando edificios y puntos importantes, sin que nadie se lo estorbase [...] . Yo no estaba preocupado, aunque sí molesto por la situación en que me habían puesto. Percibía vagamente que toda aquella trifulca no iba directamente conmigo, y hasta pensaba que, empeorándose las cosas, pudiese ser útil para conseguir la paz [en España]. Lo que me desazonaba y enfadaba era el escandalazo que iba a darse en el mundo con esta rebelión, la utilidad que sacarían de ella los otros rebeldes, y la repercusión de todo ello en la guerra.” [23]

Aquella misma noche el comité ejecutivo del POUM se reunió con los comités regionales de la CNT, la FAI y las Juventudes Libertarias. Julián Gorkin, miembro del ejecutivo, recuerda: ”Planteamos la cuestión en sus términos exactos: ‘Ni vosotros ni nosotros hemos lanzado a las masas de Barcelona a ese movimiento. Ha sido la respuesta espontánea a una provocación del stalinismo. Es el momento decisivo para la revolución. O nos colocamos a la cabeza del movimiento para destruir al enemigo interior o el movimiento fracasa y éste nos destruirá a nosotros. Es preciso elegir: la revolución o la contrarrevolución’. [Los comités regionales] no decidieron nada. Su reivindicación máxima era la destitución del comisario provocador. ¡Cómo si detrás de él no se hubieran movido una serie de fuerzas que eran las que interesaba destruir! ¡Siempre la forma simplista en lugar del fondo real! [...]. Nuestro partido se colocó al lado del movimiento, aun a sabiendas de que estaba condenado al fracaso” [24]

---

[20] Declaraciones de Cándido Bolívar, en la entrevista que me concedió después de la guerra.
[21] Informe del Comité Nacional de la CNT, *Cultura Proletaria*, 19 de junio de 1937.
[22] *Obras*, IV, pp. 577-578. Jaume Miravitlles, miembro de la Esquerra, acompañó a Tarradellas en su arriesgado recorrido por Barcelona hasta el edificio del Parlamento para ver a Azaña, escribe: ”La entrevista con Azaña fue penosa. Nos encontramos con un hombre física y moralmente destrozado”. *Episodis de la guerra civil espanyola*, p. 148.)
[23] *Ibid.*, p. 578.
[24] Julián Gorkin, *Caníbales políticos*, pp. 69-70.

A la mañana siguiente, martes, 4 de mayo, Aiguadé repitió su petición de 1.500 guardias de asalto, pero el ministro del Interior, Galarza, actuando según las instrucciones de Largo Caballero, se limitó a dar una respuesta contemporizadora. ”He ordenado concentración fuerzas [de la policía] de Castellón, Murcia, Alicante y Valencia y caso necesidad porque surgieran choques graves en Cataluña [...] se pondrían a sus órdenes las que fuesen menester; pero el *presidente del Consejo y yo entendemos que debiendo estar todo preparado,* no conviene intervención de fuerzas que no estén en Cataluña mientras las que haya no tengan que ser empleadas a fondo y resultaran insuficientes.” [25] Contemporizando, Largo Caballero esperaba que la lucha terminara sin intervención del gobierno. En su lucha política por la supervivencia contra los comunistas, no deseaba enemistar a la CNT y la FAI ni fortalecer el poder de sus oponentes en Cataluña enviando refuerzos a la región.

Entretanto, en Barcelona, la situación empeoraba. Los disparos de las ametralladoras, la explosión de las granadas de mano y de la dinamita, y el fuego de los morteros se confundían en un solo estruendo. Aquel ”ruido infernal – escribía Orwell – despertaba ecos en millares de edificios de piedra, y seguía, seguía, seguía, como una lluvia tropical. Crac--crac, rrr, rra, brooomm... A veces quedaba reducido a unos pocos disparos sueltos, otras veces se aceleraba en un tiroteo ensordecedor, pero nunca llegó a cesar del todo mientras duró la luz del día” [26] .Aunque se hicieron intentos aislados de capturar posiciones enemigas, hubo relativamente poca lucha al aire libre. La mayoría de los combatientes permanecían en el interior de los edificios o detrás de las barricadas, desde donde disparaban contra los enemigos que tenían enfrente.[27]

”[...] entendimos que lo que ocurría era que la casa de todos estaba ardiendo y que la única aspiración que determinaban las circunstancias era apagar el incendio, y concluir con la sangrienta matanza.” [28] Pocos meses más tarde, sin embargo, no pensaba lo mismo: ”Quizá [...] nos dejamos guiar mucho más por un sentimiento generoso y leal que por un conocimiento exacto del complot que se tramaba contra nosotros” [29]

A las dos de la tarde, la CNT y la FAI dieron el ”alto el fuego” por la radio: ”¡Trabajadores! [...]. No somos los responsables de lo que está ocurriendo. No atacamos a nadie. Sólo nos defendemos [...]. ¡Deponed las armas! ¡Comprender que somos hermanos! [...]. Si nos combatimos entre nosotros mismos, estaremos perdidos”.[30]

Pero había fuerzas interesadas en agravar el conflicto. No sólo los hombres de Rodríguez Salas iniciaban nuevas acciones ofensivas, sino que el pequeño grupo trotskista de bolcheviques leninistas y los anarquistas disidentes de Los Amigos de Durruti, junto con algunos de los miembros más militantes del POUM se mostraban sumamente activos.

La actitud de los dirigentes del POUM, por otra parte, era pesimista. Como Julián Gorkin recordaba, ”nuestro partido se colocó al lado del movimiento, aun a sabiendas de que estaba

---

[25] Companys, *”Notes and Documents”*. La cursiva es del original. La fecha de la conversación telefónica se sitúa por error en el martes, 7 de mayo, cuando fue el martes, 4 de mayo.
[26] *Homage*, pp. 174-175.
[27] En el presente capítulo no se ha tratado de relatar pormenorizada-mente la lucha callejera. El lector encontrará información de primera mano en las siguientes fuentes: *La Batalla, Boletín de Información* CNT-FAI, *Catalunya, El Día Gráfico, Las Noticias, El Noticiero Universal, La Publicitat, Solidaridad Obrera, Treball, Última Hora, La Vanguardia* (periódicos que se publicaron casi todos los días durante los sucesos); Abad de Santillán, *Por qué perdimos la guerra*; Cruells, Ollivier, *Les journées sanglantes de Barcelona*; Orwell, Souchy, *La verdad.*
[28] Entrevista, *Fragua Social*, 15 de mayo de 1937.
[29] *La revolución*, p. 147.
[30] Según Rocker, *Extranjeros*, p. 130; véase también Souchy, *La verdad*, p. 19.

condenado al fracaso”.[31] ”No nos sentíamos bastante fuertes espiritualmente ni físicamente para tomar la dirección y organizar las masas para la resistencia”, reconoció un miembro del ejecutivo.[32] George Orwell, simpatizante del POUM, que participó en la lucha, corrobora: ”Los que estuvieron en contacto personal con los dirigentes del POUM en aquellos momentos me han dicho que en realidad estaban desolados ante la situación, pero consideraban que debían asociarse a ella”.[33]

Los dirigentes no manifestaron públicamente su pesimismo y trataron de mostrarse combativos, pese a sus fracasados intentos llevados a cabo cerca de los comités regionales del movimiento libertario, la noche del 3 de mayo, para emprender una acción agresiva conjunta. A la mañana siguiente, *La Batalla* instaba a los trabajadores a permanecer ”en estado de movilización permanente” y a ”proseguir e intensificar la ofensiva emprendida, que no hay mejor manera de defenderse que atacando. Es preciso exigir y obtener la dimisión del comisario general de Orden Público [...]. Es preciso exigir y obtener la anulación de decretos de orden público, adoptados por la reacción y el reformismo. Para conseguir todo esto y continuar la acción revolucionaria, ampliándola cada día, hasta sus últimas consecuencias, es preciso que la clase trabajadora, manteniéndose en actitud de movilización y de ofensiva, imponga la formación del Frente Obrero Revolucionario y proceda a la inmediata organización de los Comités de Defensa de la Revolución”.[34]

En Valencia, la mañana del martes, 4 de mayo, el primer ministro Largo Caballero, temiendo que los comunistas aprovecharan la lucha para derribar su gobierno, convocó a los ministros de la CNT, y les dijo que Aiguadé, el consejero de Seguridad Interior, había pedido al ministro del Interior que le enviara 1.500 guardias de asalto. ”Ello no podía hacerlo el gobierno – les dijo –, ya que era entregar unas fuerzas para que operasen al servicio de quien tal vez tuviera que ver con el conflicto planteado. Antes de acceder a ello, procedería a la incautación de los servicios de orden público, tal y como facultaba la Constitución”.[35] Propuso en consecuencia que unos representantes del Comité Nacional de la CNT y del Comité Ejecutivo de la UGT salieran inmediatamente para Barcelona y trataran de poner fin a las hostilidades.[36] Convocada una reunión del Comité Nacional, se decidió en ella enviar representantes a Barcelona ”para evitar la incautación de los servicios de orden público por el Gobierno Central”.[37] Mariano R. Vázquez, secretario de la CNT, y García Oliver, ministro cenetista de Justicia, fueron designados por el comité, mientras la ejecutiva de la UGT nombraba a Carlos Hernández Zancajo y Mariano Muñoz Sánchez, ambos partidarios de Largo Caballero.[38]

A las once de la mañana se reunió el gobierno central. Respaldados por Indalecio Prieto y por los ministros de Izquierda Republicana, los comunistas instaron al presidente del gobierno a que adoptara medidas inmediatas, exigiendo no sólo que se enviaran refuerzos a Cataluña, sino que el gobierno asumiera el control del orden público y de los asuntos militares en la región. Ante la amenaza de una crisis ministerial, Largo Caballero accedió a su pesar a aceptar aquellas medidas, pero sólo si por la tarde no había mejorado la situación.

---

[31] Véase la p. 565 de la presente obra.
[32] Declaración hecha a Charles Orr, director de *The Spanish Revolution*, boletín del POUM en lengua inglesa. (Citado, Morrow, *Revolution*, p. 100.)
[33] *Homage*, p. 208
[34] 4 de mayo de 1937.
[35] Informe del Comité Nacional de la CNT, *Cultura Proletaria*, 19 de junio de 1937.
[36] *Ibid.*
[37] *Ibid.*
[38] Lo mismo Carlos Hernández Zancajo que Mariano Muñoz Sánchez, como se recordará, fueron nombrados por Largo Caballero en febrero de 1937 para que examinaran la actuación de oficiales y comisarios de todas las categorías. (Véase la p. 475 y n. 20 de la presente obra.)

A la una y diez de la tarde, el presidente Companys –que sin duda había dado instrucciones a Aiguadé de pedir los 1.500 guardias de asalto a Valencia –informó a Largo Caballero de que la situación era ”muy seria” y que las fuerzas de policía eran ”reducidas para acción rápida y se agotan”.[39] Caballero respondió: ”Considero un deber advertirles que [...] estamos todos [los ministros] de acuerdo en que de no mejorar esta tarde a primera hora la situa. ción, el gobierno, de acuerdo con el Estatuto [de Autonomía catalana] está decidido a encargarse del orden público. Diga si tiene algo que objetar”.[40] La cuestión era sumamente delicada para el presidente Companys – principal custodio de la autonomía catalana –, quien indudablemente habría preferido el envío de refuerzos al sacrificio de la autonomía catalana, pero temiendo que se le negaran las tan anheladas fuerzas, a menos que cediese el control del orden público, respondió: ”[...] creo deben cooperar en reforzas disponibilidades Consejero Seguridad Interior”. Pero a continuación, resignadamente, añadía: ”Ante responsabilidad esto pueda agravarse, el gobierno República puede adoptar disposiciones estime necesarias”.[41]

En una declaración formulada por escrito y firmada el 9 de agosto de 1946 en presencia de varios refugiados catalanes, Jaume Anton Aiguadé, sobrino de Artemi Aiguadé, afirma que su tío le dijo que el presidente Companys entregó a Valencia el control del orden público sin consultarle a él ni al gobierno catalán. Afirma también que [según su tío] la petición de refuerzos por parte de Companys fue inspirada por Joan Comorera, el dirigente del PSUC, quien ”durante aquellos días no se apartó un momento del lado de Companys, dándole consejos y aprovechándose del estado de abatimiento moral en que se encontraba el presidente para sugerirle las soluciones que convenían a los intereses del PSUC”. Fue Comorera, según el mismo documento, quien aconsejó a Companys que aceptara ”la solución que le propuso el gobierno de Valencia”.[42]

Sea como fuere, apenas cabe dudar de que el presidente Companys contaba con el apoyo tácito de otros dirigentes de la Esquerra, incluido el del propio Aiguadé, cuando accedió a entregar el control del orden público a Valencia, y que el documento mencionado fue un intento palpable – durante un período de disensiones de postguerra en el seno de la Esquerra – de hacer recaer la responsabilidad histórica de la pérdida de la autonomía catalana exclusivamente en Companys y en el PSUC.

Pese al ”visto bueno” de Companys, Largo Caballero no estaba aún decidido a actuar. Esperaba todavía que sus enviados a Barcelona consiguieran poner fin al derramamiento de sangre. Pero si él no estaba todavía decidido, no puede decirse lo mismo de Indalecio Prieto, su rival socialista y ministro de la Marina y del Aire. Enemigo irreconciliable de la CNT y la FAI, desde el principio de la revolución había creído, según afirmación propia, que la tarea más importante del gobierno republicano era la de recobrar las riendas del poder.[43] Dio instrucciones al jefe de las fuerzas del Aire, Ignacio Hidalgo de Cisneros, de trasladarse a la base aérea catalana de Reus con un destacamento de fuerzas de tierra para su defensa y con dos bombarderos y dos escuadrillas de combate ”para emprender operaciones contra la región en el caso de que los insurrectos ganaran”.[44] Además, en respuesta a una serie de mensajes

---

[39] Companys, ”Notes and Documents”.
[40] *Ibid.* La cursiva es del original. Según las disposiciones del Estatuto, Madrid podía tomar el control del orden interior en Cataluña si los intereses del Estado se veían amenazados.
[41] *Ibid.* La cursiva es del original.
[42] Una copia de este documento me fue presentada por Jordi Arquer, a quien debo agradecer gran cantidad de escrupulosas investigaciones. Una copia mecanografiada está depositada en los archivos de la Hoover Institution (colección Bolloten). Es evidente que los comunistas españoles ignoraban la existencia de este documento cuando publicaron un ardiente elogio de Aiguadé en su periódico del destierro, *España Popular*, el 7 de diciembre de 1946.
[43] Prieto, *Palabras al viento*, p. 203.
[44] Declaración que me hizo Hidalgo de Cisneros, en una entrevista después de la guerra.

telegráficos de Manuel Azaña pidiendo con ”histérica insistencia” – según un testigo – que se adoptaran medidas para su protección personal,[45] Prieto ordenó que dos destructores, el *Lepanto* y el *Sánchez Barcaíztegui*, zarparan rumbo a Barcelona, con fuerzas de marina, para evacuar al Presidente. ”Ya he dicho – anota Azaña en sus memorias – que el Presidente del Consejo ni directa ni indirectamente ha intentado comunicarse conmigo. Tampoco dio cuenta de mi situación a los ministros. Prieto me habló por el telégrafo el martes, a media mañana. Conocía el alboroto de Barcelona, pero no [...] podía darse, no viéndolo, cuenta cabal de mi situación. Me dijo que enviaba dos destructores al puerto de Barcelona [...] para ponerse a mis órdenes. Que saldrían veinte aviones para Reus y el Prat. Que Gobernación y Guerra mandaban dos columnas y que se transportaban a Reus mil soldados de aviación. Prieto estaba muy alarmado y dispuesto a que se aplastase la rebelión.” [46]

En Valencia, el Gobierno pasó todo el martes en reunión permanente. Avanzada la tarde, los oponentes de Largo Caballero le recordaron que se había comprometido, aquella mañana, a asumir el control del orden público y de los asuntos militares en Cataluña, si la situación no mejoraba por la tarde. Durante todo el día la CNT y la FAI de Barcelona no habían cesado de pedir el alto el fuego. A las tres de la tarde habían lanzado por radio la siguiente exhortación: ”¡Obreros de la CNT, obreros de la UGT! No toleréis el engaño y las maniobras. Por encima de todo, uníos. Dejad las armas. Imponed una sola consigna: la de trabajar todo el mundo para vencer al fascismo”.[47] Pese a esos llamamientos, escribió Agustín Souchy, el representante de la AIT en la sede anarcosindicalista de Barcelona, las hostilidades no podían contenerse. ”En todas partes crecía el encono.” [48]

Mientras el debate del consejo de ministros proseguía en Valencia, Frente Rojo, el periódico comunista de la tarde, declaraba: ”Durante mucho tiempo hemos atribuido cuanto ocurre a unas bandas eufemísticamente llamadas ‘incontrolables’ y ahora vemos que están perfectamente controladas. Pero por el enemigo. Ya no es posible tolerarlo más tiempo [...]. Bastantes condescendencias hemos tenido hasta ahora. Pero la paciencia tiene un límite y cuando está en juego la existencia de España como nación independiente, la libertad del pueblo español y el bienestar y el porvenir de las masas populares, no se puede tolerar que [...] nos ataquen por la espalda [...]. Sobre tales hechos no puede discutirse más. Hay que actuar y actuar con la severidad que las circunstancias requieren [...]. Cuantos, de un modo u otro, con uno y otro fin, intenten perturbar [el orden] o romper [la disciplina], deben sufrir inmediatamente el peso inexorable de la autoridad popular. La acción represiva del Gobierno y la acción punitiva de las masas populares”.[49]

En el gabinete, el debate asumía un carácter feroz. ”La compañera Federica Montseny – dijo la CNT – llevó la oposición durante cuatro horas a los comunistas y a los republicanos que defendían la incautación de los servicios de orden público y defensa. Fue un debate movido que a la hora de votación perdimos.” [50] Se decidió, sin embargo, que las medidas no se aplicarían hasta el último momento,[51] condición que Montseny y Largo Caballero consiguieron arrancar a sus oponentes en la creencia de que los representantes de la CNT y la UGT que estaban camino de Barcelona pudieran negociar un arreglo pacífico.

---

[45] Información que me facilitó Constancia de la Mora, la esposa de Hidalgo de Cisneros, jefe de las fuerzas del aire. Tuvo ocasión de leer los mensajes en el ministerio de la Marina y del Aire.
[46] *Obras*, IV, p. 580.
[47] *La Vanguardia*, 5 de mayo de 1937.
[48] *La verdad*, p. 19.
[49] 4 de mayo de 1937.
[50] Informe del Comité Nacional de la CNT, *Cultura Proletaria*, 19 de junio de 1937.
[51] *Ibid.*

A su llegada, los emisarios de Valencia se unieron a los dirigentes catalanes en el Palacio de la Generalitat en sus llamamientos en pro del alto el fuego. Mariano R. Vázquez, el secretario de la CNT instó a sus afiliados combatientes a recordar el vecino frente de Aragón ”que puede ser batido en un momento determinado por el fascismo”.[52] García Oliver, el dirigente de la CNT-FAI y ministro de Justicia, declaró: ”¡Pensar el dolor, pensad la amargura [..] de estos proletarios antifascistas en la España dominada por el látigo de Mussolini, por el látigo de Hitler, cuando se enteren [...] de que en [Cataluña] se están matando los unos a los otros [...]. Consérvese cada cual, si así lo cree, en sus respectivas posiciones, pero que cese el fuego, aunque quien esté interesado en que no se halle solución a este conflicto os provoque [...]. Y declaro que los guardias que hoy han muerto, para mí son hermanos. Me inclino ante ellos y los beso [...] todos cuantos han muerto hoy son mis hermanos; me inclino ante ellos y los beso”.[53]

Fuentes anarquistas confirman que los llamamientos de sus dirigentes en pro del alto el fuego indignaron a algunos libertarios. ”Cuando nuestros compañeros que habían ido a la Generalidad a pactar –observaba un testigo presencial– dieron orden ¡Alto el fuego!, no hay que extrañarse si hubo algunos camaradas que, en su indignación, consideraron esto una especie de traición, el dejar que aquellos asesinos [alusión a los miembros del PSUC y los guardias de asalto que disparaban contra la sede de la CNT-FAI] escaparan sin su justo castigo.” [54]

También entre los dirigentes había discrepancias. ”El problema de si la CNT debía ‘ir a todas’, encargarse ella sola de la cosa pública o seguir colaborando, se presentó varias veces después de haberse decidido los militantes en favor de la colaboración el mismo 12 de julio –atestigua Helmut Rüdiger, vicesecretario de la AIT, que actuaba en Barcelona en la época de los acontecimientos de mayo –. La decisión del 19 de julio fue unánime, aunque espontánea y sin que todos se dieran cuenta de lo que significaba. Pero fue especialmente en los días de mayo de 1937, cuando en las reuniones apasionadas entonces, habidas en la casa de la CNT-FAI en Barcelona, mientras que el estrépito de la fusilería y de las ametralladoras sonaba alrededor, más de una vez se oyó la pregunta que finalmente obtuvo una respuesta negativa: ‘¿Debemos o no *tomar el poder?*’. Fue en esta fórmula en la que los representantes de la organización resumieron el problema de aquellos sangrientos días. Pero, siendo *anarquistas*, ¿qué querían decir con eso del ‘poder’?.

”Pongámonos primero de acuerdo sobre lo que seguramente no querían decir. El anarquismo y el sindicalismo revolucionario no veían nunca en el poder estatal, en el gobierno con su máquina administrativa y represiva, el medio para realizar el cambio social por ellos anhelado. Tampoco opinaban que la condición básica de la construcción socialista fuese la estructuración de un nuevo super-Estado totalitario estilo fascista-stalinista. Sostenían la idea de que la revolución social debía prescindir de ambas formas: del Estado burgués y del super-Estado totalitario de nueva construcción, y que la reorganización social, lo mismo que la defensa de la revolución, habían de concentrarse en manos de las mismas *organizaciones obreras* – sean sindicatos o bien nuevos organismos de espontánea creación, como consejos libres, etc., los que, como expresión de la voluntad de los mismos obreros, de *abajo arriba* debían estructurar la nueva convivencia social, superando así todas las formas convencionales del ‘poder’ autoritario ejercido desde arriba.

”Pero dado el hecho que el 3 de mayo de 1937, la masa de la CNT, representando la mayoría del proletariado industrial catalán, estuvo en lucha abierta contra *todas* las organizaciones representantes de las otras capas sociales que hasta entonces, bien o mal, habían formado con

---

[52] *Solidaridad Obrera*, 5 de mayo de 1937.
[53] *Ibid.*
[54] *Cultura Proletaria*, 12 de junio de 1937.

la CNT el frente antifascista común (la pequeña burguesía, los intelectuales, *la gran masa* campesina catalana, es decir, los rabassaires, los empleados, técnicos, etc.), la pregunta por el 'poder' significaba *si la CNT en aquel momento debía aplastar a todos ellos tomando el monopolio de la dirección pública en sus propias manos, creando también, naturalmente, el aparato represivo propio que era necesario para impedir la vuelta a la luz pública de los 'aplastados'*. Se respondió con un 'no', pero las decisiones de aquellos trágicos días provocaron después todo un torbellino de disensiones, luchas intestinas, reproches mutuos en el movimiento libertario español e internacional." [55]

Hacia las nueve y media de la noche del martes, poco después de haberse difundido llamamientos de alto el fuego desde el palacio de la Generalitat, los emisarios de Valencia se reunieron con los miembros del gobierno catalán, bajo la presidencia de Companys. "E ...] propusimos la fórmula de que se constituyese un Consejo provisional [gobierno], con cuatro representantes [Esquerra, CNT, UGT y Unió de Rabassaires], en el cual no interviniera nadie de los que habían intervenido en anteriores Consejos – dice la CNT –. De esta forma desplazábamos a Aiguadé y Rodríguez Salas, ya que al propio tiempo poníamos la condición de que el nuevo consejero de Seguridad Interior asumiera la dirección absoluta [personal] del orden público." La propuesta fue aceptada. Pero cuando la CNT propuso que el nuevo gobierno se constituyera inmediatamente "a fin de que [...] la opinión supiera que había quedado el conflicto resuelto", los comunistas sostuvieron que "era preciso que primero cesara totalmente el fuego en la calle". Los representantes de la CNT trataron de defender su posición. "Creíamos que era preciso ganar tiempo, para impedir que el gobierno [central] se viera obligado a incautarse de los Servicios de Orden Público. Pero no hubo manera de entenderse. La Esquerra y los Rabassaires, aunque no llevaban el debate, se adherían al criterio de los comunistas. Y al final, dos de la madrugada [del miércoles, 5 de mayo] terminó la reunión decidiendo hablar [...] por radio, dando cuenta de que llegábamos a entendernos y que era necesario cesar totalmente el fuego, normalizando la situación [...]. Al terminar la reunión, comunicamos al Gobierno [central] que las cosas iban por buen camino." [56]

Animado por estas noticias, Largo Caballero comunicó antes del amanecer que el gobierno había aprobado los decretos necesarios para resolver rápidamente la situación en Cataluña, pero que estimaba que su aplicación ya no era necesaria y que el orden se restauraría en Barcelona aquel mismo día[57] ¡Vana esperanza! "El resto de la noche – observaba el presidente Companys en sus notas personales – continúa con lucha fuerte en las calles y desde la Seguridad Interior y desde la Presidencia y también Vidiella [el líder del PSUC]... se pide transmisión rápida de fuerzas." [58]

El miércoles por la mañana los dirigentes de la CNT redoblaron sus esfuerzos para apaciguar a sus afiliados, arrojando en la balanza todo el peso de su influencia y enviando constantemente delegaciones a los lugares donde ocurrían incidentes.[59] Pero sus esfuerzos no siempre eran bien acogidos. "Yo he escuchado, por teléfono, llorar de rabia a unos compañeros – recuerda Abad de Santillán –, cuando telefoneaban a los Comités [de la CNT-FAI] y les contestaban éstos que no tirasen, pese a que les estaban ametrallando." [60]

---

[55] *Ensayo crítico sobre la revolución española*, pp. 23-24. La cursiva es del original.
[56] Informe del Comité Nacional de la CNT, *Cultura Proletaria*, 19 de junio de 1937.
[57] *La Voz Valenciana*, 5 de mayo de 1937.
[58] Companys, "Notes and Documents".
[59] Declaración del Comité Nacional de la CNT, publicada en *Fragua Social*, 7 de mayo de 1937.
[60] *Fragua Social*, 15 de mayo de 1937.

Entretanto, los bolcheviques leninistas y Los Amigos de Durruti hacían todo lo que podían para mantener los ánimos inflamados e imprimir una dirección a la lucha.[61] ”¡Nada de compromisos! – declaraba una octavilla distribuida en las barricadas por los bolcheviques leninistas –. Es el momento decisivo. La próxima vez será demasiado tarde... ¡Viva la unidad de acción de la CNT-FAI-OUM!” [62] ”¡Una Junta revolucionaria! – exigía una octavilla firmada por Los Amigos de Durruti –. Fusilamiento de los culpables [...] no cedamos la calle. La revolución ante todo. Saludamos a nuestros camaradas del POUM, que han confraternizado en la calle con nosotros. ¡VIVA LA REVOLUCIÓN SOCIAL! ¡ABAJO LA CONTRARREVOLUCIÓN!” [63]

Al día siguiente, *La Batalla* publicaba la octavilla de Los Amigos de Durruti en primera página con el comentario de que era de un ”interés realmente extraordinario” y afirmando que la reproducían ”muy gustosos”.[64] Pero aparte de este comentario precavido, los dirigentes del POUM mantenían una distancia considerable entre ellos y Los Amigos de Durruti. Sólo los elementos más radicales del partido colaboraban con éstos, pero sin la autorización del ejecutivo del POUM. Aunque éste no se unió a las demás organizaciones para pedir por radio el alto el fuego,[65] tampoco se disoció públicamente de los esfuerzos de pacificación de los dirigentes de la CNT-FAI. Cierto que *La Batalla* había instado a los trabajadores, en su número del 4 de mayo, a permanecer ”en estado de movilización permanente” y a ”proseguir e intensificar la ofensiva emprendida”,[66] pero estas exhortaciones no se repitieron en los números subsiguientes, porque el POUM se sentía impotente ante los apasionados y repetidos llamamientos al alto el fuego.

”Durante cuatro días – declaraba *The Spanish Revolution*, el boletín del POUM en lengua inglesa – los trabajadores permanecieron alerta, vigilantes y esperando de la CNT la orden de ataque. La orden no llegó [...]. La Confederación Nacional del Trabajo [CNT], considerada por los trabajadores como la organización de masas de la Revolución, retrocedió ante la cuestión del poder de los trabajadores. Cogida en las riendas del gobierno, trató de situarse a caballo de la cerca con una ‘unión’ de las fuerzas opuestas. Por eso la lucha revolucionaria de los trabajadores del 3 al 7 de mayo fue básicamente *defensiva* en lugar de ser ofensiva. La actitud de la CNT no dejó de provocar resistencia y protestas. El grupo de Los Amigos de Durruti puso de manifiesto el deseo unánime de las masas de la CNT, pero no pudo tomar la dirección.” [67]

Según Felix Morrow, el trotskista americano, uno de los críticos más vitriólicos de los dirigentes del POUM y de la CNT, este tipo de lenguaje radical era sólo ”para la exportación”. ”En general – añadía –, *Spanish Revolution* ha ofrecido a los lectores ingleses que no pudieron seguir la prensa española del POUM, una imagen distorsionada de la conducta del POUM; ha sido una ‘faceta izquierdista’.” ”En lugar [de encabezar el movimiento], los dirigentes del POUM [...] pusieron sus destinos en las manos de los dirigentes de la CNT. No mediante propuestas públicas dirigidas a la CNT de una acción conjunta ante las masas, sino

---

[61] Para un relato de los trotsquistas, Clara y Paul Thälmann, miembros ambos de los bolcheviques leninistas, de los esfuerzos de Moulin, uno de sus más activos militantes, para influir a Jaime Balius, el subsecretario de ”Los Amigos de Durruti”, ”en las discusiones de toda la noche”, para abandonar su ”innata desconfianza anarquista hacia los marxistas” y colaborar con los trotsquistas, véase *Revolution für die Freiheit*, pp. 189-190.
[62] Según Morrow, *Revolution*, p. 82; véase también Orwell, p. 207
[63] Reproducido en *La Batalla*, 6 de mayo de 1937. Véase también Fenner Brockway, *The Truth about Barcelona*, p. 10; Morrow, *Revolution*, p. 82; Munis, p. 305; Orwell, p. 207.
[64] 6 de mayo de 1937. Véase también *Treball*, 6 de mayo de 1937, para la crítica del PSUC de *La Batalla*.
[65] En ninguno de los periódicos de la época hay constancia de cualquier llamamiento de los dirigentes del POUM pidiendo el alto el fuego.
[66] Véase la p. 567 de la presente obra.
[67] 19 de mayo de 1937. La cursiva es del original.

mediante una conferencia entre bastidores con el Comité Regional.[68] Fueren cuales fueren las propuestas del POUM, fueron rechazadas. ¿No estáis de acuerdo? Entonces no diremos nada de ellas. Y a la mañana siguiente [...] *La Batalla* no tuvo una sola palabra que decir acerca de las propuestas del POUM a la CNT, ni acerca del cobarde comportamiento de los dirigentes de la CNT, ni de su negativa a organizar la defensa, etc." [69]

En interés de la objetividad importa en este punto citar un texto de "Senex", uno de los principales defensores extranjeros de la política anarcosindicalista durante los hechos de mayo. En respuesta a las críticas formuladas por Felix Morrow contra los dirigentes de la CNT en su libro *Revolution and Counter-Revolution in Spain*, "Senex" escribía:

"Los románticos revolucionarios de la Cuarta Internacional sostienen con frecuencia que si los trabajadores españoles hubiesen optado resueltamente por una línea revolucionaria sin compromisos, hubiesen podido pasarse de la ayuda rusa; la respuesta del proletariado internacional habría sido tan espontánea, directa y abrumadora en su efecto que ningún gobierno habría osado detener el envío de armamento a la España revolucionaria.

"Toca este punto Felix Morrow en su análisis de los hechos de mayo ocurridos en Barcelona en 1937 [...] . La CNT, según nuestro autor, debió haber aceptado el desafío de las fuerzas estalinistas y burguesas y hacer de la lucha subsiguiente el punto de partida no sólo de una verdadera revolución social en la misma España, sino de una conflagración revolucionaria mundial que habría barrido triunfalmente los principales países de Europa. Dicho de otro modo, los trabajadores de la CNT, en quienes recaía la tremenda responsabilidad histórica de ocupar la primera línea de defensa contra los fascistas, debían haber abandonado toda precaución, permitirse un gesto histórico grandilocuente, arrojarse de cabeza sin miramientos a la aventura de romper el frente antifascista, abriendo así de par en par las puertas al alud fascista... y todo esto con la esperanza de suscitar inmediatamente la revolución mundial...

"Porque – con el mayor asombro para todos – se nos asegura que la revolución europea estaba tan palpablemente cerca durante los hechos de mayo que sólo la degeneración reformista de los anarquistas españoles impidió que alcanzara las 'inevitables' etapas de desarrollo previstas por Felix Morrow y otros estrategas revolucionarios.

"A este respecto, es interesante seguir los pasos lógicos del fácil razonamiento empleado por estos últimos para conjurar la visión de una revolución europea triunfante esperando en la esquina, a punto de estallar en la oportunidad histórica aportada por los sucesos de mayo, pero malograda tristemente por los anarquistas catalanes.

"Si los trabajadores anarquistas y del POUM de Barcelona hubiesen mantenido la resistencia contra la agresión stalinista durante los días de mayo – nos asegura Mr. Morrow – toda la España leal habría sido recorrida por una revolución social triunfante.

"'Cualquier intento por parte del bloque burgués-stalinista de constituir una fuerza proletaria habría simplemente precipitado la extensión del conflicto entre los trabajadores a toda la España leal.' Pero el lector se preguntará qué habrían hecho las bien pertrechadas unidades comunistas militares y de policía, las fuerzas aéreas principalmente controladas por los stalinistas, los guardias de asalto, los carabineros, los guardias civiles, muchas de las unidades militares controladas por los socialistas, de los sectores burgueses y la marina controlada por el socialista de la derecha Prieto. ¿Habrían cedido sin luchar? Todas aquellas unidades, muchas de las cuales habían sido adiestradas y pertrechadas con el fin específico de mantener bajo control a los trabajadores revolucionarios, ¿se habrían desintegrado al primer choque con

---

[68] Parece ser una alusión a la conferencia celebrada la noche del 3 de mayo. (Véase la p. 565 de la presente obra.)
[69] *Revolution*, p. 94 y nota de pie de página.

éstos? ¿Y qué habrían hecho las Brigadas Internacionales, la gran mayoría de las cuales estaban bajo el firme control de los stalinistas?

”Puede darse fácilmente por seguro que los trabajadores apoyados por las unidades de la CNT habrían tenido grandes probabilidades de vencer en el caso de haber estallado aquella nueva guerra civil. Pero la suya habría sido una victoria pírrica, en el mejor de los casos, porque es evidente que una guerra civil en la retaguardia, con la consiguiente desmoralización en el frente y la retirada de tropas para participar en la nueva guerra civil habría abierto de par en par las puertas a un avance triunfal de los fascistas [...].

”Nadie que tenga un mínimo de conocimiento de la situación dirá que [...] las masas del pueblo francés y del pueblo británico estaban dispuestas a ir a la guerra por España. Ni convendrá fácilmente con Felix Morrow en que si las fuerzas revolucionarias de Cataluña hubiesen arrojado a los partidos burgueses y a los elementos sociales y stalinistas, ‘la burguesía francesa habría abierto sus fronteras a España, no para intervenir sino para establecer un comercio que permitiera al nuevo régimen obtener suministros – o habría tenido que hacer frente a una revolución en su propio país’. Para hacer plena justicia a la profundidad de esta declaración, basta recordar que cerca de la mitad de las organizaciones proletarias francesas están bajo el puño de los stalinistas y las demás en manos de los socialistas [...]. ¿Cómo puede concebirse que una guerra civil emprendida contra los socialistas y los stalinistas en España, y además con el terrible peligro de un avance fascista arrollador, podía haber exaltado a los espíritus socialistas y comunistas de los trabajadores de Francia hasta el punto de llevarles a presentar un ultimátum a su propia burguesía exigiendo armas para los trabajadores anarquistas de Cataluña? Y, desde luego, el ultimátum habría tenido que ser presentado frente a la oposición frenética de los dirigentes sindicales (socialistas y comunistas), de dos partidos que habrían utilizado todos los poderosos medios de que disponían para denigrar, vilipendiar y deformar la índole de la lucha empeñada por las fuerzas revolucionarias de España.” [70]

Pero por más que se discuta acerca de los hechos de mayo nunca se llegará a acallar las disputas entre los bandos opuestos. Una semana después de terminada la lucha, una resolución del Secretariado de la Cuarta Internacional declaraba: ”Por la falta de una dirección revolucionaria consecuente los trabajadores han sido traicionados”.[71] En junio, el Comité Ejecutivo de los bolcheviques leninistas españoles declaraba: ”[...] la dirección del POUM ni siquiera fue capaz de tener una política independiente; se agarró tímidamente a la de la CNT y repitió servilmente sus consignas derrotistas”.[72] Y, después de la guerra, un trotskista extranjero escribía: ”Traicionados por sus organizaciones, abandonados y entregados a los malandrines stalinistas, los trabajadores de Barcelona hicieron un último intento heroico en mayo de 1937 para defender las conquistas del 19 de julio [...]. Una vez más, un partido revolucionario tuvo una magnífica oportunidad de unirse al movimiento revolucionario en armas, de conducirlo hacia adelante y de llevarlo a la victoria. Pero mientras los principales anarquistas se colocaban desde el primer momento al otro lado de las barricadas, el POUM se unía al movimiento sólo para refrenarlo. De esta manera se regaló la victoria a los verdugos stalinistas”.[73]

Los comunistas y sus partidarios, en cambio, lo mismo en España que en el extranjero, en una campaña sincronizada, presentaban de manera muy diferente la conducta del POUM. Apenas terminada la lucha, José Díaz, el secretario del Partido Comunista, declaró que los

---

[70] *Vanguard*, febrero de 1939.
[71] *IV Internacional*, 1 de junio de 1937.
[72] *Service d'Information et de Presse pour la Quatriéme Internationale*, junio de 1937.
[73] *Unser Wort*, Mitte März, 1939.

”trotskistas” del POUM habían inspirado ”el putsch criminal de Cataluña”.[74] El corresponsal de *Pravda* en Valencia abundaba en el mismo parecer, afirmando que los trabajadores anarquistas habían sido ”engañados por los agentes provocadores trotskistas-fascistas”,[75] mientras el filocomunista John Langdon-Davies escribía en el liberal *News Chronicle* de Londres: ”No ha sido un levantamiento anarquista. Ha sido un putsch frustrado por parte del POUM ‘trotskista’ que actuó por mediación de las organizaciones que controla, ‘Los Amigos de Durruti’ y las Juventudes Libertarias”.[76] La campaña se prolongó durante meses, sin amainar. En noviembre de 1937, Georges Soria, el periodista comunista francés, escribía: ”El POUM estaba deseoso de mantener el estado de desorden tanto como fuese posible, porque éstas eran las órdenes que había recibido del general Franco”. El POUM, según Soria, quería debilitar la resistencia del pueblo para que Cataluña no pudiera acudir en ayuda de los vascos, entonces bajo los ataques de los aliados alemanes e italianos de Franco. ”Se esperaba, además, poder organizar amplia propaganda en el extranjero contra la España republicana. Y, en efecto, en aquellos días la prensa reaccionaria fascista extranjera habló del ‘caos’ en Cataluña, y de una ‘rebelión del pueblo contra la dictadura soviética’. Al mismo tiempo las emisoras de radio insurrectas de Salamanca y Zaragoza difundían día y noche, sin cesar, las mismas órdenes del POUM: ‘Tened los fusiles a punto, no abandonéis la lucha a ningún precio, poneros de acuerdo con vuestros hermanos en el frente, arrojar a los dictadores rusos de vuestra patria’.” [77]

El miércoles, 5 de mayo, viendo que la lucha persistía en toda su gravedad, los dirigentes de la CNT acudieron al Palacio de la Generalitat a hora temprana. ”El fuego sigue – escribía *Fragua Social*, órgano de la CNT en Valencia –, la sangre baña las calles de Barcelona el riesgo de que nuestra retaguardia se hunda crece a cada hora.” [78]

”Al avanzar la mañana – informaba *Solidaridad Obrera* – ha proseguido el tiroteo en diversas barriadas de la ciudad, habiéndose generalizado en la plaza de Cataluña [donde estaba la Telefónica], calle de Claris, Layetana, alrededores de la Generalidad, Avenida del 14 de abril, aumentando el número de heridos [...]. En diversos lugares [...] grupos que podríamos calificar como de agentes provocadores [...] se dedicaban a disparar sus armas y a detener a pacíficos ciudadanos, arrebatándoles los carnets sindicales [...]. Una de las gestas más lamentables de los agentes provocadores [...] ha sido el de los llamados franco tiradores ‘pacos’, los cuales, desde las azoteas de las casas, se han dedicado a disparar las armas que tenían, para llevar con ello la alarma en los barrios en los que había tranquilidad.” [79]

Al llegar al Palacio de la Generalitat, los dirigentes de la CNT insistieron en que se formara el nuevo gobierno sin pérdida de tiempo. Comprendían que Largo Caballero no podría seguir

---

[74] Discurso del 9 de mayo de 1937, según Díaz, p. 432. Este discurso se reproduce con más extensión en las pp. 597-598 de la presente obra. La interpretación comunista de los sucesos fue tan eficazmente difundida que, años más tarde, el ingenuo Claude Bowers, embajador de los Estados Unidos en España, que durante la guerra civil estuvo en Hendaya (Francia), en la frontera franco-española, dio la siguiente versión: ”A primeros de mayo, el gobierno leal emprendió una acción contra [los anarquistas] con toda regla. Los anarquistas y el POUM, compuesto de comunistas trotskistas, habían provocado una crisis. Era creencia general que muchos de éstos eran agentes de Franco. En las fábricas incitaban a la incautación de la propiedad privada y a la huelga para reducir la producción en plena guerra”. (*My Mission to Spain*, p. 356.)

[75] 9 de mayo de 1937.

[76] 10 de mayo de 1937. Véase también su artículo en *The Labour Monthly*, agosto de 1937.

[77] *International Press Correspondence*, 11 de noviembre de 1937. Cuarenta años más tarde, de acuerdo con el intento eurocomunista de desestalinización, Georges Soria, atribuye las acusaciones comunistas contra el POUM, como agentes de Franco y de la Gestapo, a una ”prolongación, en el plano internacional, de los métodos que constituyeron el aspecto más sombrío de lo que se ha llamado desde entonces estalinismo”. Véanse las citas de su *Guerra y revolución* en España 1936-1939, en la p. 631, n. 49, y p. 636, n. 69, de esta obra.

[78] Artículo de fondo, crónica de los sucesos, 14 de mayo de 1937.

[79] 6 de mayo de 1937.

resistiendo mucho más tiempo frente a sus adversarios, y que, si no se llegaba a un acuerdo por mediación, se vería obligado a aplicar las medidas que había aprobado la víspera, presionado por las circunstancias. ”Fueron inútiles nuestros esfuerzos – dijo la CNT –, puesto que a las once y media se levantó la sesión [...] . Ya reunidos, los comunistas [...] defendieron la tesis de que el Consejo no se constituyera hasta dentro de tres horas. Estábamos dicutiendo cuando se nos comunicó que el Gobierno Central había determinado incautarse de los servicios de orden público y defensa [80] [...]. Claramente pudimos observar con la disimulada satisfacción que acogían todos la decisión del gobierno.” [81] Además, el *Boletín de Información* de la CNT y la FAI alegaba: ”Companys y Tarradellas, como los representantes de la UGT [PSUC] hicieron todo lo posible por dilatar todas las gestiones, haciendo que la lucha perdurara. Se notaba su alegría cuando arreciaba la acción fratricida y en cambio se mostraban desalentados si notaban su apaciguamiento”.[82]

A mediodía, después de una sesión que sólo duró treinta minutos, el gobierno central difundió una declaración haciendo públicos los decretos aprobados la víspera sobre orden público y defensa.[83] El coronel Antonio Escobar de la guardia nacional republicana fue nombrado delegado de orden público, y el general Sebastián Pozas comandante militar de la región – oficialmente la 4.a División Orgánica – y del llamado Ejército del Este, situado en la vecina región de Aragón, donde predominaban la CNT y la FAI. Estos nombramientos representaban la desaparición de los consejos catalanes de defensa y seguridad interior y, con ellos, de la autonomía de la región.

Aunque la Esquerra, en el congreso que ese partido celebró en junio de 1937, criticó a Valencia por no haber respondido inmediatamente a las peticiones de refuerzos del gobierno catalán y denunció la demora como una ”maniobra” para obligar a Cataluña a renunciar a su autonomía,[84] ninguno de sus dirigentes protestó en aquel momento. De hecho, el tono del comunicado oficial del Palacio de la Generalitat hace pensar que el presidente Companys y los demás dirigentes de la Esquerra aceptaron la decisión de Valencia con alivio, y que en aquellos momentos predominó en ellos el miedo a la CNT por encima de su amor a la autonomía de la región. ” [el] gobierno de la República, por propia iniciativa, se ha hecho cargo del Orden Público en Cataluña – decía el comunicado –. El Gobierno de la República, con más medios de los que dispone la Generalidad, puede hacer frente a las necesidades del momento. No son horas de comentario, y lo único que se puede y se debe recomendar, si queremos defender los intereses de la guerra contra el fascismo, es la colaboración leal y resuelta con el Gobierno de la República. ¡Viva la República! [...]. Volvemos a requeriros para que se abandonen las armas y acabar con la perturbación en la calle.” [85]

Sin duda Companys – como el primer consejero Tarradellas habrían preferido una erosión gradual del poder anarquista a toda reducción de la autonomía catalana, pero una vez estallada la lucha, y habiendo sido denegadas sus peticiones de refuerzos, se inclinó sin protestar ante la decisión de Valencia de asumir el control del orden público. Temiendo que la historia lo hiciese responsable de haber rendido la autonomía de Cataluña – temor que se convirtió para él en una obsesión, en meses ulteriores[86] – Companys hizo numerosos intentos – una vez

---

[80] Según Companys, la noticia de que el gobierno se había incautado del orden público se recibió a las 12,30 horas. (Companys, ”Notes and Documents”.)
[81] Informe del Comité Nacional de la CNT, *Cultura Proletaria*, 19 de junio de 1937
[82] 21 de mayo de 1937, según Souchy, *La verdad*, p. 59.
[83] *La Correspondencia de Valencia* (diario de la noche), 5 de mayo de 1937.
[84] *El Día Gráfico*, 15 de junio de 1937.
[85] *La Vanguardia*, 6 de mayo de 1937.
[86] Según Miguel Serra Pàmies, miembro del Comité Central del PSUC, y Consejero del gobierno de la Generalitat después de los Sucesos de Mayo (entrevista personal después de la guerra, cuando había dejado de pertenecer al partido).

quebrantado el poder de la CNT y la FAI – de recuperar el control del orden público, pero todo fue en vano.[87]

Hasta los hechos de mayo, la fe de los dirigentes anarcosindicalistas en Companys había sido casi total. ”En todas sus palabras y en todas sus intervenciones – escribía Abad de Santillán – había una sola actitud y una dirección espiritual y moral que, por nuestra parte, compartíamos casi por entero. Eran muy pocos los republicanos que habían llegado a una comprensión tan perfecta de la situación creada el 19 de julio, y eran pocos los que se manifestaban con tanta claridad y tanta energía en favor de un nuevo régimen social bajo la responsabilidad máxima de los trabajadores [...]. Los sucesos de mayo nos lo han presentado de repente bajo otra luz, y, desde entonces, nos entró la duda sobre la pasada sinceridad en la conducta del presidente de la Generalidad. ¿Estaba o no estaba Companys complicado en la provocación de los sangrientos sucesos? [...]. Mientras nosotros jugábamos todas las cartas con el afán de poner límite a aquella sangría fratricida, por primera vez, desde las jornadas de julio, nos faltó el apoyo de Companys [...]. Companys debe explicar al proletariado de Cataluña, que lo ha sostenido en momentos muy difíciles, si ha sido cómplice o si ha sido prisionero de la provocación de mayo y de la invasión sucesiva de la región autónoma.” [88]

De conformidad con la propuesta formulada por la CNT el martes por la noche, se estableció finalmente un gobierno provisional el miércoles, compuesto de cuatro consejeros: Carlos Martí Feced, de la Esquerra; Valeri Mas, el secretario del Comité Regional de la CNT; Antoni Sesé, el secretario general de la UGT catalana, controlada por el PSUC, y Joaquim Pou, de la Unió de Rabassaires. Aunque la cuestión de la destitución de Artemi Aiguadé como consejero de seguridad interior quedó automáticamente resuelta por el hecho de que el gobierno de Valencia se hubiese encargado del orden público, Rodríguez Salas seguía teniendo a su cargo el comisariado general, en espera de la llegada de Antonio Escobar, el delegado de orden público designado por Valencia.

Nuevos llamamientos fueron difundidos por radio desde el Palacio de la Generalitat. Mariano R. Vázquez, el secretario de la CNT, volvió a pedir a los trabajadores que abandonaran las calles. ”[...] os decimos que esto debe terminar [...]. No queremos que sobre los anarquistas españoles caiga esta gran mancha [...]. No es ahora, delante del montón de cadáveres, que hemos de discutir quién tiene razón. Lo que debe hacerse ahora es desaparecer con las armas de la calle [...]. No debemos aguardar a que los demás lo hagan. Hemos de hacerlo nosotros. Después ya discutiremos. Si cuando se discuta nuestra actuación en asamblea creéis que merecemos ser fusilados, fusilarnos, pero ahora obedecer nuestras consignas.” [89] Pero ni los estentóreos pulmones de Vázquez pudieron convencer a la masa levantisca, y la lucha prosiguió con la misma violencia.

Dos incidentes vinieron a exacerbar la situación: Antonio Sesé, el consejero de la UGT-PSUC recién nombrado, fue muerto de un tiro cuando se dirigía al Palacio de la Generalitat.[90] Aunque se lanzaron numerosas acusaciones, nunca llegó a saberse quién había sido responsable de su muerte. ”Se decía que lo habían asesinado desde el Sindicato de Espectáculos Públicos [CNT] – dijo el Comité Nacional de la CNT –. Posteriormente ha podido comprobarse que no fue el Sindicato de donde salió la bala que le segó la vida.” [91] Los comunistas dijeron que

---

[87] A los pocos días de haber cesado la lucha y de haber sido ocupada la región por 12.000 guardias de asalto, Companys expresó la esperanza en una entrevista concedida a *Ce Soir*, de París, de que la administración del orden público sería devuelta a la región. (Según la *Hoja Oficial del Lunes*, 17 de mayo de 1937.)
[88] *La revolución*, pp. 148-150.
[89] *Solidaridad Obrera*, 6 de mayo de 1937.
[90] Fue sustituido por Rafael Vidiella, el dirigente del PSUC-UGT.
[91] *Cultura Proletaria*, 19 de junio de 1937.

había sido asesinado por ”provocadores trotskistas” al servicio del fascismo,[92] mientras Agustín Souchy, el portavoz de la CNT-FAI, declaró que el tiro había sido disparado ”desde una barricada de sus propios camaradas [de Sesé] de partido”.[93] Aquel mismo día, el coronel Escobar, el recién nombrado delegado de orden público, fue gravemente herido de bala a su llegada a Barcelona para ocupar su nuevo puesto.[94] En consecuencia, Valencia nombró al teniente coronel Alberto Arrando nuevo delegado de orden público.[95]

Hasta entonces las únicas fuerzas armadas que habían llegado a Barcelona desde Valencia habían sido los marinos enviados por Indalecio Prieto a bordo de los destructores *Lepanto* y *Sánchez Barcaíztegui* para evacuar al presidente, pero estas fuerzas no pudieron llegar al edificio del Parlamento catalán.[96] Azaña estaba fuera de sí, furioso ante la ”indiferencia glacial” y la ”insolente conducta” de Largo Caballero, y temía acabar ”pereciendo trágica e injustamente en Barcelona”.[97]

En un mensaje telegrafiado a Prieto el miércoles por la mañana, quejándose de que desde hacía cuarenta y ocho horas no había podido desempeñar sus funciones presidenciales, Azaña amenazaba con tomar una decisión ”de consecuencias incalculables” a menos que el gobierno remediara la situación, y ordenaba a Prieto que comunicara aquel mensaje a Martínez Barrio, el presidente de las Cortes.[98] Se trataba, evidentemente, de una amenaza de dimisión, una de las diversas que profirió durante la guerra, pero que nunca se llevó a cabo gracias a los esfuerzos de Prieto, quien, aunque despreciaba a Azaña por su pusilanimidad,[99] le tenía en gran aprecio como cobertura constitucional para la revolución.[100]

”Prieto estaba muy alarmado, seriamente preocupado – anotaba Azaña –. Hacía cuanto estaba a su alcance en mi servicio, pero, aun así, no se percataba exactamente del suceso. Lo prueba que esta misma mañana me dijo que, en opinión del gobierno, *convenía que me trasladase a Valencia* [...]. ‘La dificultad – le dije – no es que yo acceda a ir a Valencia, sino que no puedo asomarme a la calle.’ Martínez Barrio acudió al telégrafo, leyó la cinta, y tal impresión debía hacerle que, sin esperar al término de la conferencia, salió apresuradamente a ver a Caballero. Volvió pronto, diciéndome que el gobierno iba a hacer esto y lo otro, y que tuviese calma. Le contesté convenientemente y no hubo más.” [101]

El jueves por la mañana, durante una pausa en la lucha, el comandante del *Lepanto*, acompañado de cinco o seis marinos, se presentó en el edificio del Parlamento.[102] Azaña

---

[92] *Frente Rojo*, 6 de junio de 1938. Véase también el discurso de Rafael Vidiella, *Ibid.*, 4 de junio de 1938.
[93] *La verdad*, pp. 30-31.
[94] *El Noticiero Universal*, 6 de mayo de 1937.
[95] *El Día Gráfico*, 6 de mayo de 1937.
[96] Azaña, *Obras*, IV, pp. 580-581.
[97] *Ibid.*, pp. 585, 587.
[98] *Ibid.*, p. 581.
[99] No era la primera vez que Prieto era testigo de la pusilanimidad de Azaña. En octubre de 1936, cuando el Presidente instaba al gobierno a abandonar Madrid (véanse sus observaciones a Largo Caballero, p. 239 de la presente obra), preguntó a Prieto, ”¿Quiere el Gobierno que los fascistas me cojan aquí?”. Irritado por las prisas de Azaña por huir y por su preocupación por su seguridad personal, Prieto dijo al jefe de las fuerzas del aire Hidalgo de Cisneros, a quien debo esta información. ”Este maricón cobarde se está portando como una puta histérica”. Conocido como uno de los oradores más elocuentes de la República, Prieto era famoso también por el lenguaje soez que empleaba en las conversaciones privadas.
[100] Véase la p. 238 de la presente obra.
[101] *Obras*, IV, p. 581. La cursiva es del original. Las cintas de los frecuentes mensajes intercambiados entre Prieto y Azaña durante la lucha se han conservado en el Servicio Histórico Militar de Madrid. Ramón Salas Larrazábal, Historia del ejército popular, I, p. 1027, dice que a través de la lectura de esas cintas, Azaña aparece ”temeroso, cobarde y suplicante”. Pude comprobar esta estimación merced a la cortesía de José Clavería Prenafeta del Servicio Histórico Militar, que me proporcionó una copia.
[102] *Ibid.*, p. 584.

opinaba que tratar de salir del edificio sería una locura. ”Prieto seguía apremiándome para que saliese al puerto, aprovechando diez minutos de calma”,[103] pero ninguna de sus propuestas le parecía aceptable al presidente. ”En el rostro de Prieto había una leve sonrisa escéptica – escribe Zugazagoitia, amigo íntimo de Prieto y más tarde ministro de Gobernación–. Estaba seguro de que cada una de sus indicaciones se podía, con un poco de ánimo, ensayar con éxito. Preferentemente por la vía del mar, que era accesible. La distancia del Parlamento catalán al puerto es cortísima, y en automóvil el viaje se reduciría a cuatro minutos. Don Manuel prefirió los cuatro días de sobresaltos y de inseguridad a los cuatro minutos de resolución.” [104] Finalmente, según Azaña, después de otra conversación con Prieto ”más apremiante cada vez, y en la que tal vez se traslucía la creencia de que yo me resistía a correr la aventura, decidí salir”. Pero justamente cuando se disponía a abandonar el edificio del Parlamento, explica Azaña, la lucha se reanudó ”con más violencia que nunca”, obligándole a aplazar su marcha hacia Valencia hasta el día siguiente.[105]

Entretanto, ya era evidente por la forma en que habían proseguido los combates durante el miércoles, que los llamamientos en pro del alto al fuego no eran recibidos con aprobación unánime por las masas. ”Las luchas duraban ya tres días – escribía Souchyy no había indicios de apaciguamiento [...]. Hacia las cinco de la tarde el Comité Regional de la CNT hizo la siguiente proposición:

”Cese de las hostilidades. Cada partido mantiene sus posiciones. La policía y los paisanos que combatían a su lado quedan invitados a hacer una tregua.” [106] Pero las propuestas cayeron en saco roto.

Los Amigos de Durruti difundieron otra octavilla: ”Se ha formado en Barcelona una Junta Revolucionaria. Todos los elementos responsables del intento subversivo que maniobran al amparo del gobierno deben ser pasados por las armas. En la Junta Revolucionaria tiene que admitirse al POUM, porque se ha situado al lado de los trabajadores”.[107] La Junta Revolucionaria, sin embargo, no llegó a formarse.[108] Los comités revolucionarios de la CNT y la FAI denunciaron a Los Amigos de Durruti como ”agentes provocadores” y declararon que la octavilla era ”absolutamente intolerable y en pugna con la determinación del movimiento libertario [...]. Que cada cual se atenga a las consignas de estos Comités. Ya constituido el Consejo de la Generalidad debe cada cual aceptar sus decisiones, puesto que en él estamos representados todos. Fuera las armas de la calle”.[109]

”Otro terrible golpe contra los ardorosos trabajadores – escribía Felix Morrow, el crítico trotskista del POUM ya citado –. El Comité Regional de la CNT dio a toda la prensa [...] una denuncia contra Los Amigos de Durruti como agentes provocadores [...] . La prensa del POUM no defendió a los anarquistas del ala izquierda contra aquella estúpida calumnia.” [110] El hecho de que Los Amigos de Durruti hubiesen propuesto la admisión del POUM en la Junta Revolucionaria resultaba sin duda muy embarazoso para los dirigentes del POUM, tanto más cuanto que ya se rumoreaba que se iba a achacar al partido toda la responsabilidad de los sucesos. ”Yo vislumbraba ya – escribió George Orwell – que cuando terminara la lucha todos

---

[103] *Ibid.*, p. 585.
[104] *Historia*, pp. 255-256.
[105] *Obras*, IV, pp. 585-588.
[106] *La verdad*, p. 24.
[107] Según Cruells, p. 70.
[108] Así me lo confirmó Jaime Balius, vicesecretario de ”Los Amigos de Durruti”. (Véase su carta de 24 de junio de 1946, en la carpeta ”Amigos de Durruti”, Archivos de la Hoover Institution.)
[109] *Solidaridad Obrera*, 6 de mayo de 1937.
[110] Morrow, *Revolution*, p. 95.

los reproches serían para el POUM, que era la parte más débil, y, por consiguiente, la cabeza de turco ideal." [111]

Hacia las ocho y media de la noche del viernes el gobierno provisional instó a "todos los trabajadores y al pueblo de Cataluña" a "que depongan las armas, que olviden los rencores y los odios".[112]

Siguieron otros llamamientos. "No escuchéis a los provocadores, a los trotskistas que quieren que la lucha continúe – declaraba el PSUC –. Unámonos alrededor del gobierno de la Generalitat." [113] Miguel Valdés, el dirigente del PSUC, exhortaba: "Trabajadores de Barcelona, compañeros de la CNT, no hemos de malgastar ni un minuto más; hay que acabar con el trotskismo criminal que desde sus periódicos sigue incitando a los antifascistas de Cataluña a que se maten entre sí".[114]

Jacinto Toryho, el director de *Solidaridad Obrera*, miembro de la FAI, también habló. Refiriéndose a la "ola de demencia colectiva" que estaba destruyendo todo lo conseguido durante los primeros diez meses de la revolución, así como "la esperanza del proletariado internacional", declaró: "Es inconcebible, camaradas de la CNT, camaradas de la UGT, camaradas del PSUC y de la FAI, camaradas de la Guardia de Asalto y de la Guardia Nacional Republicana, es inconcebible esta actitud vil: vil porque nos envilece a todos [...]. En Barcelona los trabajadores se están asesinando [...]. Este estado de demencia que ha logrado transformar en loca a la gente más sensata, ha de terminar [...]. Pensad que tenemos el frente cercano. Pensad que este frente se estará desmoralizando cuando haya sabido esta hecatombe [...]. ¡Camaradas de la fuerza pública, a vuestros cuarteles! ¡Camaradas de la Confederación Nacional del Trabajo, a vuestros Sindicatos! ¡Compañeros de la UGT y del PSUC igualmente a vuestros centros! Que todo sea paz".[115]

Toda la tarde se estuvo difundiendo por radio un llamamiento conjunto de la CNT y la UGT pidiendo a los obreros que volvieran al trabajo. "Es necesario retornar a la normalidad. Persistir en la inactividad industrial equivale, en estos momentos de guerra antifascista, a colaborar con el enemigo común, debilitándonos nosotros mismos." [116]

Como resultado de aquellos llamamientos la lucha amainó a primera hora de la mañana del jueves, 6 de mayo. Desconcertado por la actitud de sus dirigentes, el ardor de los anarcosindicalistas había empezado a enfriarse y muchos de ellos abandonaron las barricadas. Pero a medida que avanzaba la mañana los combates se recrudecieron. "El transporte dio la orden de vuelta al trabajo – dijo el Comité Nacional de la CNT –, pero como las líneas estaban averiadas, hubo necesidad de que antes que los tranvías salieran los coches de reparación. Salieron, y al correr de la mañana, tuvieron que retirarse por haber sido tiroteados [...]. El metro tuvo que suspender la circulación porque en algunas entradas los policías comunistas y Estat Català asediaron a los viajeros [...]. En algunos lugares aparecían grandes cantidades de carnets confederales rotos. En otros lugares se hostilizaba a los camaradas. Centros nuestros eran asediados [...]. Por la tarde [...] la situación era más gravísima que nunca. Los camaradas estaban dispuestos a echar por la calle de en medio. No era posible, por muchas provocaciones y por mucho que se nos hiciera, que cerráramos los ojos y decidiéramos entablar *La Batalla* definitiva. No podíamos olvidar que la visión de los hechos demostraba con toda precisión que habíamos hecho el juego a los adversarios. Querían que

---

[111] *Homage*, pp. 183-184.
[112] *El Noticiero Universal*, 6 de mayo de 1937.
[113] *El Día Gráfico*, 6 de mayo de 1937.
[114] *El Noticiero Universal*, 6 de mayo de 1937.
[115] *Solidaridad Obrera*, 6 de mayo de 1937.
[116] *El Noticiero Universal*, 6 de mayo de 1937.

saliéramos a la calle, que el Orden Público pasara al gobierno [central] [...]. Comprendíamos perfectamente la tragedia de los camaradas que se veían acorralados y provocados. Pero por encima de todo estaba la necesidad de que en un momento no se hundiera estrepitosamente todo el esfuerzo realizado por el proletariado español desde el 19 de julio." [117]

En cuanto al POUM, sintiendo que seguir resistiendo sería inútil, dio instrucciones a sus miembros de abandonar las barricadas y trató de presentar la situación tan optimísticamente como pudo. "Desbaratada la maniobra contrarrevolucionaria –declaraba el ejecutivo en *La Batalla*, el jueves por la mañana –, los trabajadores deben retirarse de la lucha y reintegrarse hoy, sin falta y disciplinadamente, al trabajo, con objeto de seguir laborando con todo entusiasmo por derrotar rápidamente al fascismo. El POUM da orden a todos sus militantes armados para que se retiren de las barricadas y de las calles, reintegrándose al trabajo, aunque continuando en actitud vigilante." Al mismo tiempo, *La Batalla* afirmaba que el proletariado había "obtenido una importante victoria parcial". "Ha desbaratado la provocación contrarrevolucionaria. Ha conseguido la destitución de los responsables directos de la provocación. Le ha asestado un serio golpe a la burguesía y al reformismo. Hubiera podido obtener más, muchísimo más, si quienes asumen la dirección de las organizaciones hegemónicas de la clase obrera de Cataluña hubieran sabido estar a la altura de las masas. Bajo el reiterado mandato de sus dirigentes, las masas han iniciado la retirada de la lucha. Con ello dan prueba de un gran espíritu de disciplina. El proletariado debe permanecer sin embargo vigilante. Debe montar la guardia, arma al brazo. Vigilar los movimientos de la burguesía y del reformismo, presto a desbaratar sus maniobras contrarrevolucionarias." Y pocos días más tarde, terminada ya la lucha, el comité central del partido declaraba: "Faltos los trabajadores que luchaban en la calle de unos objetivos concretos y de una dirección responsable, el POUM no podía hacer otra cosa que ordenar y organizar una retirada estratégica [...] evitando una acción desesperada que pudiese degenerar en un 'putsch' y tuviese como consecuencia el aplastamiento total de la parte más avanzada del proletariado. La experiencia de las 'jornadas de mayo' demuestra, de una manera inequívoca, que la única salida progresiva de la situación actual es la toma del Poder por la clase trabajadora y, para ello, es imprescindible coordinar la acción revolucionaria de las masas obreras, mediante la constitución de un Frente Obrero Revolucionario que agrupe a todas las organizaciones que estén dispuestas a luchar por el aplastamiento total del fascismo, que se puede lograr sólo con la victoria militar en los frentes y con el triunfo de la revolución en la retaguardia. El Comité Central considera que ha sido completamente justa la política seguida por el Partido durante los acontecimientos y se solidariza en un todo con el Comité Ejecutivo, convencido de que ha sabido defender los intereses de la revolución y de las grandes masas trabajadoras". [118]

El jueves 6 de mayo por la tarde llegó a la Casa de la CNT-FAI la noticia de que 1500 guardias de asalto habían llegado a las afueras de Tortosa, a unos ciento sesenta kilómetros al sur de Barcelona. Tanto Federica Montseny, la ministro cenetista de Sanidad, que había llegado la víspera para tratar de contribuir a poner fin a la lucha, como Mariano R. Vázquez, el secretario de la CNT, acudieron apresuradamente al Palacio de la Generalitat para comunicar con Valencia. No sin razón temían que el paso de los guardias de asalto camino de Barcelona provocara a la insurrección a todas las comunidades controladas por los anarquistas del trayecto. Incumbió a García Oliver, el ministro cenetista de justicia, que estaba ya de vuelta en Valencia, y a Ángel Galarza, el ministro de Caballero de Gobernación, la tarea de persuadir a Vázquez y a la Montseny para que facilitaran el paso de los guardias de asalto por Cataluña y restauraran la paz en la ciudad antes de la llegada de los refuerzos. Las discusiones secretas que se desarrollaron por teletipo para poner fin a la lucha forman parte de las notas y

[117] *Cultura Proletaria*, 19 de junio de 1937.
[118] *La Batalla*, 13 de mayo de 1937.

documentos de Companys sobre los sucesos de mayo,[119] de las que reproducimos a continuación los fragmentos más importantes:

”[García Oliver]: Aquí Valencia, Gobernación. ¿Está el Ministro de Sanidad?

”[Montseny]: Sí [...]. Oye, García, Mariano va a hablarte y luego hablaremos con Galarza [...].

”[Vázquez]: Esta mañana, la situación parecía pronta a resolverse [...]. A mediodía, la situación ha empezado a empeorarse debido a que la fuerza pública hostilizaba sindicatos preparándose al ataque [...]. Tiene que haber influido de forma decisiva el hecho de que Arrando ha mantenido al frente Comisariado Orden Público a Rodríguez Salas, el cual ha seguido disponiendo de la Fuerza Pública, y con toda seguridad orientándola a adoptar actitud adoptada. En muchos lugares, la rotura de carnets de la CNT ha sido sistemática [...]. Cinco compañeros de la escolta de Eroles [Dionisio Eroles, el anarquista jefe de servicios del Comisariado General de Orden Público] han sido sacados de sus hogares y asesinados. Ésta y otras muchas causas parecidas han dado por resultado que los camaradas se hayan aprestado a la defensa. Situación ambiental más difícil al conocerse llegada Tortosa de mil quinientos guardias. En estos momentos es imposible predecir lo que ocurrirá [...]. [Si] no hay rápida rectificación dirección y actitud Fuerza Pública, será imposible evitar que la lucha se generalice de nuevo [...] . No es posible se dé la sensación de que se preparan represalias amplias contra [nuestra] Organización y militantes [...]. Si Fuerza Pública que viene de Valencia sigue avanzando, no será posible evitar en el camino encendiendo hogueras en los pueblos que hasta el presente no hicieron para nada.

”[García Oliver]: Aquí García Oliver [...]. Ministro Gobernación ha ordenado destituir en el acto a Rodríguez Salas siempre dispuesto el ministro a solucionar problema de Cataluña lo más justamente posible. Las fuerzas de Asalto que están camino de Barcelona es indispensable lleguen a su destino para reemplazar a las fuerzas de Barcelona, excesivamente agotadas, nerviosas y apasionadas en la lucha [...] . Se impone que lo comprendáis así y que lo hagáis comprender a los Comités y a los compañeros de la misma manera que es indispensable lo hagáis comprender a todos los compañeros de los pueblos que deben cruzar estas Fuerzas, de verdadera pacificación imparcial, absolutamente imparcial, porque el Gobierno no ignora que sin esta justa imparcialidad de las Fuerzas Públicas, el conflicto, lejos de solucionarse, se agravaría, extendiéndose a toda Cataluña y al resto de España, con el consiguiente fracaso político y militar del gobierno. [... El] ministro de la Gobernación [estudia] la conveniencia de enviar estas fuerzas por otro camino que no sea el de tierra, demasiado largo y lleno de obstáculos, que a su paso pueden sembrarle todos los provocadores interesados en que continúe la situación de Barcelona y que fracase el Gobierno. Por haberse incautado Servicios Orden Público, repito que conviene preparéis rápidamente a los camaradas de los pueblos para que no pongan obstáculos al paso de estas fuerzas de pacificación; antes al contrario, que le den toda clase de facilidades, que los reciban con cariño, porque de otra manera se corre el riesgo [...] que estas fuerzas, hostilizadas por el camino, fuesen adquiriendo un estado de irritabilidad [...], con lo cual sólo habríamos conseguido hacer del problema de Cataluña una hoguera nacional, en la que nos consumiríamos inevitablemente y de una manera rápida. Sobre todo, trabajar rápidamente la provincia de Tarragona, en la que tienen muchas fuerzas los del POUM y los separatistas [alusión a Estat Català], de manera que no se mezclen con [nuestros] camaradas, provocándoles a la resistencia armada, contra las Fuerzas de Orden Público [...] .

---

[119] Véase el cap. 27, n. 139, de la presente obra. Por error figura como fecha del documento el martes, 7 de mayo, cuando, evidentemente, debió ser el jueves, 6 de mayo

”[Vázquez]: [... Aun] comprendiendo el beneficio indiscutible de cambiar fuerza de Barcelona, hemos de reconocer que el problema de aquí no requiere intervención Fuerza Pública. Las cosas están situadas en tal forma, que simplemente con que la Fuerza Pública recibiera órdenes acuartelamiento por breves horas, quedaría completamente normalizada situación. Es indispensable dar un plazo de tres o cuatro horas durante las cuales no haya Fuerza Pública hostilizando ni haciendo nada. Este tiempo sería suficiente para cobrar confianza desapareciendo barricadas y abandonando personal los locales y lugares que ocupan.

”[Galarza]: Habla ministro de la Gobernación. Al enterarme a las siete y media de la tarde que continuaba en puesto comisario Rodríguez Salas he dicho lo siguiente [a Arrando] que copio del teletipo que tengo delante: ‘Ahora mismo que quede al frente de la Comisaría de Seguridad un comisario de la Policía, de la plantilla, aquel en que tenga usted más confianza y que dejen de intervenir en el Orden Público representantes de Sindicales y partidos’.

[Arrando] me ha contestado: ‘Conforme en absoluto y cumpliré inmediatamente sus órdenes’. [... En] cuanto al plazo que pedís para resolverlo [devolver la confianza] no tengo inconveniente en hacer lo siguiente. A las diez de la noche recibirán órdenes las Fuerzas de no disparar un solo tiro, de no intentar hostilizar ningún edificio y quedarán reducidas en las calles a retenes de vigilancia, sin que se practiquen cacheos ni detenciones durante el plazo de tres horas. Vosotros comprometeros a que las gentes que están en la calle y en [sus] Centros, se retiren a sus casas durante el plazo, y no disparen un solo tiro. Estas órdenes voy a dar. Claro es que comprenderéis que si no se cumplen con lealtad por ambas partes, no se consigue nada. Me llama Presidente Consejo, espere un minuto. [... Aquí] está presente García Oliver [...].

”[Montseny]: [...] García, lo que dice Galarza podemos aceptarlo a base que de mañana, de seis a nueve de la mañana, para dar tiempo preparación y organizar manifestación monstruo de paz, a la que acuda toda Barcelona, yendo al frente las banderas enlazadas, y las representaciones de las organizaciones. Lo propondremos a la UGT con la convicción que lo acepta [...].

”[Galarza]: [...] En cuanto a estas tres horas [...] no tengo inconveniente en que sean entre seis y nueve de la mañana. En cuanto a la manifestación, si no hubiese elementos provocadores, me parecería muy bien; pero temo que estos elementos aprovechen el nerviosismo de todos y la manifestación terminase como el Rosario de la Aurora. Quizá lo que conviniese fuese acordar su celebración y hacerlo público en nota conjunta de las dos Sindicales y en lugar de mañana hacerlo domingo. Yo voy a dar órdenes de máxima prudencia durante la noche a la fuerza. Déjenme ustedes que mañana, después de las nueve, tenga yo ahí una fuerza nueva y descansada, que va a mandar persona de mi absoluta confianza. [Se refería al teniente coronel Emilio Torres Iglesias de la Guardia de Asalto, que fue nombrado jefe de policía de Barcelona] [120] ...

”[Montseny]: Bien, Galarza [...]. La tregua puede ser salvadora, pero piense usted que si continúa al frente de Orden Público la misma gente, no sé hasta dónde sus órdenes serán obedecidas [...].

---

[120] Véase *La Publicitat*, 8 de mayo de 1937. Torres era considerado como simpatizante de la CNT y la FAI (Abad de Santillán, *Por qué perdimos la guerra*, p. 36; Alba, El marxismo, II, p. 448; R. Louzon, p. 123, n. 6). En cualquier caso, fue sustituido pocas semanas más tarde, después de la caída del gobierno Largo Caballero, por el teniente coronel Ricardo Burilo, miembro del Partido Comunista y ex jefe de policía de Madrid.

”[Galarza]: Mañana habrá ahí otros mandos [...].[121] Pero mantener esto en absoluta reserva, no haya alguien interesado en repetir lo de Escobar. Decid a vuestra gente que esta noche, después de las doce, hagan algunos la prueba de irse retirando a sus casas y si, como espero, nada ni nadie les sale al paso para impedírselo, que todos los demás hagan lo mismo y mañana ya no haría falta ni esas tres horas para esta operación. Es bien fácil hacer la prueba. Pero ello supone para mí tal responsabilidad, que espero no sólo vuestra ayuda, sino también que comprendáis que por mi parte tiene que ser la última tentativa de una solución en esta forma. No dar por la radio noticias de ningún acuerdo de éstos, sino a vuestras gentes de confianza, y por medio de hojas con vuestra firma. ¿Os parece bien esto?

”[Montseny]: Se intentará hacer la prueba de noche, aunque no podemos asegurarlo por ser difícil transitar de noche y orientar directamente a la gente [...1. Mariano me dice le diga que parta del principio de las seis a las nueve, pues así tendremos tiempo para trabajar y será más fácil.”

De conformidad con este entendimiento con Galarza, Vázquez y la Montseny trabajaron febrilmente toda la noche para concertar la tregua. ”Pusimos en conocimiento de la organización catalana las conclusiones a que habíamos llegado, ordenando que los camaradas estuvieran preparados para a las seis de la mañana retirarse”, dijo el Comité Nacional de la CNT.[122] Además, se enviaron directrices a los pueblos y ciudades de la carretera principal a Barcelona para que nadie opusiera obstáculos al avance de los guardias de asalto. En Tortosa, donde el martes se habían producido combates,[123] la CNT local recibió instrucciones de no ofrecer resistencia a los guardias de asalto. ”Nuestros camaradas obraron en consecuencia – dijo *Solidaridad Obrera* – demostrando así su disciplina y su respeto por las directrices de la organización.” [124]

En Barcelona, varias horas antes del amanecer del viernes, 7 de mayo, hubo indicios de que el ardor de los anarcosindicalistas se había agotado por fin. Se había adueñado de ellos la sensación de que sería inútil proseguir la lucha contra la voluntad de sus dirigentes, y la desilusión se había generalizado. Muchos se retiraron de las barricadas y desaparecieron en la obscuridad. Al amanecer, los comités locales de la CNT y la UGT lanzaron un llamamiento conjunto: ”¡A trabajar todos, camaradas! ”.[125]

Aquella tarde, los guardias de asalto llegados de Valencia, acompañados de una fuerza de carabineros enviada por el ministro de Hacienda Juan Negrín, entraron en la ciudad sin encontrar oposición alguna. Por tierra y mar siguieron llegando refuerzos, equipados con las armas más modernas, en número que a los pocos días se calculó en 12.000 hombres.[126]

El poder de los anarcosindicalistas en Cataluña, ciudadela del movimiento libertario español, había sido aniquilado. Lo que habría parecido inconcebible pocos meses atrás, en el momento de apogeo de la CNT y la FAI, se había hecho realidad ahora, constituyendo la victoria más portentosa que habían conseguido los comunistas desde el comienzo de la revolución.

---

[121] Los nombramientos hechos por Galarza, publicados en la Gaceta de la República del 11 de mayo de 1937, fueron como sigue: José Echevarría Nova, Delegado de Orden Público; Emilio Torres Iglesias, Jefe de Policía de Barcelona; José María Díaz de Ceballos, Comisario General de Seguridad (según *Solidaridad Obrera*, 12 de mayo de 1937).
[122] *Cultura Proletaria*, 19 de junio de 1937.
[123] *Solidaridad Obrera*, 16 de mayo de 1937; Treball, 14 de mayo de 1937; también Companys, ”Notes and Documents”, y Cruells, p. 89.
[124] 16 de mayo de 1937.
[125] *Solidaridad Obrera*, 7 de mayo de 1937.
[126] Corresponsal en Barcelona, *The Times* (Londres), 12 de mayo de 1937. *Solidaridad Obrera* (9 de mayo de 1937) comunicaba que cinco mil guardias de asalto habían llegado el 7 de mayo por la tarde.

NOTA DEL AUTOR (octubre 1979). – Por un descuido, en este capítulo no se mencionaba el asesinato (la noche del 5 al 6 de mayo) de Camillo Berneri, anarquista italiano intelectual y militante, y de su compatriota y compañero Francisco Barbiere. Políticamente, Berneri se situaba a la izquierda del movimiento anarquista y mantenía una postura muy crítica con respecto al liderazgo de la CNT-FAI y a la política soviética.

La obra mejor documentada sobre Berneri – que reproduce algunos de sus escritos, entre ellos una carta abierta a Federica Montseny en la que critica la entrada de ésta en el gobierno, publicada inicialmente en su semanario *Guerra di Classe*, Barcelona –, es la de Carlos M. Rama., ed., *Camillo Berneri: guerra de clases en España, 1936-1937* (Tusquets, Barcelona, 1977). Sin duda alguna a consecuencia de la tregua del 7 de mayo, la noticia del asesinato no apareció hasta el día 11 en *Solidaridad Obrera*, que publicó también un largo artículo en el que se hacía responsables a los comunistas. Dicho artículo, que apareció muy censurado, puede leerse también en Peirats, *La CNT en la revolución española*, II, páginas 196-199.

Para otras fuentes de información sobre Berneri (respecto a algunas de las cuales estoy en deuda con David W. Pike), véase Alba, *El marxismo en España* (1919-1939), II, pp. 429, 448-449, 479-480; Camilo Berneri, *Entre la revolución y las trincheras (1936-1937, Barcelona)*, Biblioteca Tierra y Libertad, n. 21 [Francia], 1946; Camillo Berneri, *Guerre de classes en Espagne*, París, 1938; Camilo Berneri, *Mussolini a la conquista de las Baleares*, Ediciones del Servicio de Propaganda de España, Buenos Aires, 1938 (prólogo por Abad de Santillán), pp. 3-6; Camillo Berneri, *Trabajo atrayente, Barcelona*, Tierra y Libertad, 1937; Giovanna Berneri, *Lezione sull'antifascismo*, Bari, 1962, pp. 109 y ss., citado por Hugh Thomas, edición española (Grijalbo), II, p. 711, n. 34; Juan García Oliver, *El eco de los pasos.* Barcelona, Ruedo Ibérico, 1978, pp. 431-432; Julián Gorkin, *Caníbales políticos*, p. 96; Ollivier, *Les journées sanglantes de Barcelona*, p. 27; Pacciardi, *Il battaglione Garibaldi*, p. 223; Richards, *Lessons of the Spanish Revolution (1936-1939)*, pp. 32, n. 90, 237-238; Rocker, *Extranjeros en España*, p. 132; Carlos Semprún-Maura, *Revolution et contre-revolution en Catalogne*, pp. 240-242; Souchy, *La verdad sobre los sucesos en la retaguardia leal*, pp. 26-28; Paolo Spriano, *Storia del partito comunista italiano*, III, Turín, 1970, pp. 154, 209, citado por Hugh Thomas, edición española (Grijalbo), II, 711, n. 34; *L'Adunata dei Refrattari*, 13 agosto 1938; *La Batalla*, 11 y 13 mayo, 1937; B.E.I.P.I., París, 16-31 julio, 1955; *Boletín de Información* CNT-FAI, 14 junio, 1937 (Informe del Comité Nacional de la CNT); *Cultura Proletaria*, 12 junio, 1937; *Guerra di Classe*, Barcelona; *L'Espagne Nouvelle*, 10 junio, 1938; *Le Reveil*, Ginebra, 29 mayo, 1937; *Solidaridad Obrera*, 13 junio, 1937; *Spanish Revolution*, 4-18 junio, 1937; *Tierra y Libertad*, 11 mayo, 1937; *Vanguard*, junio, agosto, 1937. Otras referencias pueden hallarse en el libro de Rama citado anteriormente. Aunque la mayor parte de las fuentes atribuyen el asesinato a los comunistas, dicho autor opina que pudo ser obra de ”quintacolumnistas franquistas a las órdenes de los servicios O.V.R.A. mussoliniana.” (p. 32). En una carta a mí dirigida (julio de 1979), Federica Montseny cree que el asesinato de Berneri ”resta y restará siempre un misterio”. Esta opinión de la Montseny surgió a raíz de una conversación con Rama en 1979: ”Según Rama, los autores del asesinato tanto pudieron ser los fascistas como los comunistas. Mussolini no perdonó jamás a Berneri su ‘Mussolini en camisa' y las campañas contra el fascismo que nuestro desgraciado compañero emprendiera durante sus años de exilio en Francia. Y el hecho de que, un mes más tarde – junio de 1937 – los matarifes a sueldo del fascismo asesinaran en París a Carlo y Nello Rosseli, en las circunstancias horribles de todos conocidas, podía infundir ciertas dudas. En efecto, Berneri se había significado más en sus ataques al fascismo que en su oposición a los comunistas... La duda introducida en mi ánimo por la conversación con Rama me forzó, por un problema de conciencia, a no dar por zanjada una cuestión que puede tener sus pros y contras.” Dado que algunas de las fuentes mencionadas más arriba no están incluidas en la Bibliografía (páginas 658-698), he creído conveniente dar el lugar de publicación para que fueran más fácilmente identificables.